

LA ESPAÑA REPUBLICANA SE NIEGA A CONVERTIRSE EN EL APENDICE DELEZ-NABLE DE UNA INVASION EXTRANJERA

(ALVAREZ DEL VAYO)

Por eso cada día se fortalece más la unidad

1936-Febrero-1937

El pueblo en las urnas y el pueblo en armas

El día 16 de febrero de 1936 todas las clases populares de España, el pueblo que trabaja, que engrandece a nuestra patria, que de ella extrae toda su riqueza, todos los españoles que sentían el deseo de liberación, fueron a las urnas para, legalmente, y por medio de su voto, obtener la victoria sobre el Gobierno de la reacción, que hasta aquel entonces llevó su política de opresión constante, gritándole a las clases populares todo lo poco que desde el 14 de abril habían conquistado ya.

El pueblo, desde las burdas elecciones de noviembre de 1933, soportó los puños rojos y los dientes apretados de la serie de vejaciones que el Gobierno Lerroux le hizo, culminando con la entrada en el Poder de Acción Popular. Esto provocó la reacción de todas las clases populares, que, sin poder reprimirse más, alzaron sus puños, y abriendo sus bocas, en unánime grito de liberación, pronunciaron como un solo hombre la palabra de redención, la palabra que costó tantas vidas: «¡Octubre!» Y fue entonces la represión más brutal, la represión más sangrienta que conoció la historia del

mundo; fue también cuando, como anuncio de un futuro, trajeron por primera vez las fuerzas extranjeras, para así poder dominar a un pueblo que el único mal que tiene es el de querer ser libre, el de no tolerar sobre sí el yugo de hierro de los retrógrados, del feudalismo de los que dicen tener una religión.

Y comenzó a descomponerse el Gobierno, comenzó a no tener fuerza en quien apoyar su maldad, y llegó forzosamente el 16 de febrero, sin haber conseguido—porque el pueblo, como ahora, no se lo permitió llevar a término—lo que tenían preparado desde 1935.

16 de febrero de 1937. Ha pasado un año desde las últimas elecciones y más de dos años desde nuestro Octubre. Y ahora, como en esos dos fechas, el pueblo coge las armas oponiéndose a la sinrazón de los que quieren ahorrarse. Toman las armas de la razón en octubre, las armas legales en febrero y ahora las de la razón y de la legalidad están en su mano y frente al levantamiento militar de julio, que ha convertido la mitad de nuestro país en una colonia fascista.

Pero como las dos veces anteriores y como siempre ocurrirá en nuestra patria, los traidores a la nación no conseguirán ver caído a un pueblo que demostró y demuestra que sabe luchar por su liberación y por la independencia de su patria.

UNA NOTA DEL GOBIERNO

En ella contesta a las peticiones formuladas en la grandiosa manifestación del domingo

Ayer celebró Consejo ordinario el Gobierno. La reunión comenzó a las cuatro de la tarde y terminó a las 10,30 de la noche.

A la salida, el ministro de Instrucción pública, camarada Jesus Hernández, facilitó a los periodistas la siguiente nota:

«La parte fundamental del Consejo de hoy ha sido el estudio de todo lo relacionado con las conclusiones elevadas al Gobierno por la manifestación celebrada el domingo último en Valencia y que resumía, sin duda, las aspiraciones de toda la España leal.

Punto por punto se han ido discutiendo las conclusiones y sobre aquellas más importantes se han tomado decisiones que pueden concretarse en estas palabras:

«Todo el Poder para el Gobierno.» El Gobierno interpreta, como es natural, este anhelo expresado por el pueblo en el sentido de que no haya más autoridad que la del Poder constituido, ni más legalidad que la que de él emane, y, por otra parte, como una ratificación que hacen todas las fuerzas antifascistas de su firme deseo de contribuir a eliminar cuantos obstáculos e inconvenientes hayan podido hasta hoy impedir este ejercicio pleno de autoridad del Gobierno legítimo.

En lo que se refiere a la movilización general y al servicio militar obligatorio, el Gobierno, que ya había decretado la movilización general, ha acordado que la recluta de nuevos combatientes se haga a través del llamamiento de las quintas normales; por tanto, se llamará inmediatamente a filas a todos los componentes de las quintas del 32, 33, 34, 35 y reclutas del 36. Esto no excluye el que el Gobierno continúe aceptando el voluntariado en la formación de unidades de este tipo, siempre y cuando se sometan al mismo régimen, disciplina y mando a que va a estar sometido el Ejército regular.

En cuanto se relaciona con las fortificaciones y trabajo obligatorio para todos los desocupados, el Gobierno, en atención a las necesidades que plantea este aspecto fundamental de la guerra, movilizará cuantos hombres considere necesarios para ello y hará, además, que las levas formadas con los rezagados, emboscados y vagos, de manera forzosa cooperen en las tareas de fortificación, con el fin de que no se dediquen

a estos trabajos solamente los movilizados con carácter voluntario, sino que contribuyan también a esta labor aquellos otros que hasta hoy no pueden justificar que han secundado de ninguna manera el esfuerzo de todo el pueblo para ganar la guerra.

«Creación de una fuerte industria de guerra controlada por el Gobierno.» El Gobierno, que se ha preocupado seriamente de esta cuestión, ha creado industrias de guerra y ha utilizado una parte considerable de las que ya estaban en marcha para esta finalidad de la guerra, adoptará cuantas medidas sean precisas para intensificar la producción, incorporándose a cuantas industrias estime que son necesarias, en tanto se estudian en conjunto con las organizaciones sindicales procedimientos definitivos concluyentes, como puede ser la nacionalización de estas mismas industrias.

«El Consejo Superior de Guerra debe cumplir la función para que fue creado.» Como es lógico, el Consejo de ministros se ha ratificado en cuanto se relaciona con la misión y con la función para que fue creado este organismo.

«Depuración de los mandos militares, colocando en ellos a nombres fieles a la causa del pueblo.» El Gobierno, que jamás ha tenido nada en contra de tal aspiración y que ha accedido inmediatamente allí donde ha observado negligencia, apatía o actuación indecisa en la actividad de los hombres que tienen la responsabilidad del Ejército, ejerciéndola debidamente en este momento, no hace sino agudizar su celo, a fin de que se elimine aquella impresión general del pueblo respecto a las dudas que pueda tener sobre la fidelidad de los hombres a quienes hemos confiado la suerte de nuestras armas. Cada caso que sea digno de sanción será sancionado. Cada caso que sea digno de depuración será depurado. Esto no es nuevo en la actividad del Gobierno, y es obligado en todo instante, no solamente para estos casos de los mandos de guerra, sino para el de todos aquellos de los hombres que tengan una responsabilidad en cualquiera otra función, hacerla cumplir estrictamente, tanto en el frente como en la retaguardia.

El Consejo, como decimos, ha estudiado con detenimiento aquellas conclusiones, y en el debate de las mismas han participado to-



Consejos a los soldados

Cómo deben ser transportados los heridos y los enfermos

Ocurrir con frecuencia que un herido no puede ser convenientemente curado en el mismo lugar donde cayó, bien sea por hallarse distante el puesto sanitario, bien por ser preciso evacuar el terreno en virtud de un movimiento de nuestras líneas. Y en la mayoría de esos casos, no disponemos de camillas para realizar el traslado del paciente hasta el sitio en que pueda ser atendido por las ambulancias.

Es, pues, de suma utilidad que los soldados sepan cómo se puede subsanar esa deficiencia y transportar al compañero herido, a oído de un enfermo, sin que haya peligro de agravación en su estado y sin que experimente dolores inútiles al ser trasladado.

Cuando no se dispone de más medios que nuestras manos, hay que aguzar el ingenio para lograr la máxima seguridad y eliminar molestias para los compañeros pacientes.

Hay ocasiones en que el herido puede caminar, pero carece de las energías suficientes para recorrer la distancia precisa; basta entonces auxiliarle de modo que no necesite agotar sus fuerzas. Para ello, cogeremos al compañero con la mano derecha por debajo de su brazo del mismo lado; el brazo izquierdo del herido lo pasaremos por encima de nuestros hombros, sujetando su mano con la mano izquierda nuestra, de forma que el transportado quede como suspendido de nuestro cuello por nuestro lado de-

recho. Así se pueden recorrer distancias considerables sin experimentar fatiga; basta un hombre para auxiliar al herido. Si éste no pudiera andar, si el recorrido no es demasiado extenso, cabe llevar al enfermo a horcajadas sobre nuestra espalda, de manera que sus rodillas se cimen a nuestras caderas y nosotros podamos sujetar sus piernas por las corvas. No es aconsejable en modo alguno transportar al herido en brazos, apoyándolo en nuestro pecho, ya que de esta forma resulta muy fatigosa la marcha, y si el terreno es quebrado, nos exponemos a caer con nuestra carga y aun sobre ella, con el consiguiente peligro para ambos.

Entre dos hombres puede ser transportado un tercero con relativa comodidad. Uno, lo cogerá por los pies poniéndose de espaldas a él y con una mano sujetando cada tobillo; el otro, sosteniendo al herido por los sobacos, de manera que su cabeza la descanse en el pecho y vaya el paciente como sentado y con los brazos colgando.

Otro "fiasco" de Mussolini

Después de haber fracasado en la batalla del grano y en la defensa de la lira, el régimen mussoliniano acaba de registrar otro fiasco en la campaña por la natalidad, iniciada en 1926. Recordarán nuestros lectores que se había instituido un premio para los mejores progenitores, lo mismo que para los buyes en las ferias. Y, sin embargo, los italianos no se muestran dispuestos a seguir las indicaciones del Estado, y el coeficiente de natalidad baja constantemente.

En el período de 1881 a 1924 se había mantenido el 38 por 1.000; en 1924 baja a 29 por 1.000, y en plena campaña por natalidad cae a 22 por 1.000. El mismo órgano oficial, «El Popolo d'Italia», reconoce la derrota y se expresa como sigue: «La política demográfica del régimen iniciada en el decurso de 1926 y apoyada moral y materialmente, ha fallado prácticamente.»

Pero si reconoce el hecho, evita el dar las causas. Para nosotros es evidente que los italianos vacilarán ante la perspectiva de poner en el mundo unos seres indefensos que han de ser la presa del fascismo.

¡Y les sobra la razón!

PICOTAZOS

¡Atención, atención, que esto es bueno!

Dice la emisora de antes que en Madrid se ha impuesto una multa de 10.000 pesetas a un comerciante que alegaba carcer de aceite y chocolate y lo tenía escondido en la trastienda, y otra de 3.000 pesetas a un vendedor de leche que reservaba cueros litros para sus familiares.

Esto demuestra que los golpes a la quinta columna son eficaces.

También dice que se ha creado en Valencia una ronda especial para perseguir a los que caminan de noche por la calle con linterna encendida.

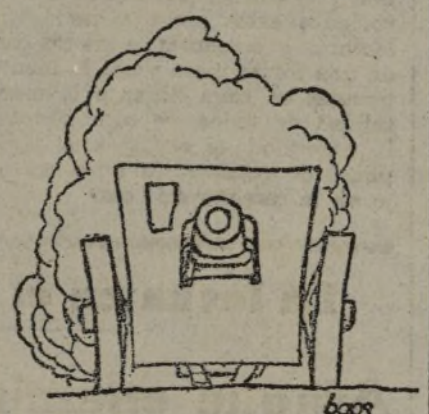
Si siguen mintiendo de esta forma, pronto dirán que se ha creado un Estado Mayor especial para atrincherar a los que intenten encender un pitillo por medio del fuego.

ROMA. — Ha llegado a un puerto un vapor español, cuya tripulación se ha negado a regresar a España mientras dure la guerra civil.

¡Ya sabemos quiénes son! Los españoles leales no van a Roma!

¡Oído, compañeros! Radio Falange, de Valladolid, dice que Largo Caballero ha mejorado un poco de las heridas recibidas.

No sabemos que triviese ninguna herida; pero de todas formas, gracias por la intención.



Nuestros amigos

Según informaciones recibidas de Italia, la Policía detiene constantemente a gran número de personas acusadas de simpatía por la República española. El Gobierno ha intensificado su campaña persecutoria al comprobar que dentro del pueblo italiano hay fuertes núcleos simpatizantes con la causa del pueblo español. Se detiene por organizar colectas, por hablar a favor de los republicanos o por haber escuchado las radios de Barcelona o de Madrid.

La semana pasada han sido detenidos en Módena veintidós personas, de las cuales tres eran «bogados» y el resto estudiantes de la Universidad.

Aun lamentando las consecuencias que para nuestros amigos de Italia tiene su cariño hacia la causa de nuestro pueblo, subrayamos alborozados estos gestos, que demuestran hasta la saciedad la identificación existente entre lo más sano del pueblo de Italia y el pueblo español en armas contra el fascismo internacional.

Un buen ejemplo para todos los combatientes

A los ejemplos de heroísmo dados en el transcurso de la lucha por innumerables combatientes, hay que añadir el registrado en la última acción de nuestras fuerzas en el sector de Madrid. Cuando más violento era el combate, tres comisarios, verdaderos animadores del Ejército popular, han caído heridos por las balas fascistas. Son sus nombres Eduardo Belmonte, Bravo, comisario de división;

Miguel Cimarro, comisario de brigada, e Ignacio Fernández, comisario de batallón.

Predicando con el ejemplo, estos tres heroicos camaradas han sabido demostrar cuál es el puesto de los comisarios de Guerra. Fieles a la causa antifascista, convencidos de su deber ante el invasor extranjero, estos comisarios han sabido ocupar el lugar de honor que les correspondía, poniéndose al frente de

los combatientes para animarlos con su conducta.

Nosotros, soldados con orgullo a estos tres miembros de nuestro Ejército popular, y al destacar su proceder lo ofrecemos como ejemplo a todos los combatientes antifascistas. El ser jefe ha dejado de ser en nuestro Ejército popular el privilegio que representaba en las viejas unidades del ejército imperialista.



“Para vencer, hay que sacrificarse”

JUAN LOPEZ
Ministro de Comercio

En Francia e Inglaterra se acentúa la inquietud por la ingerencia de los países fascistas en la guerra de España

Madame Tenebris dice en "L'Œuvre":
«Ayer se repitió en Londres que los italianos han hecho entrar suficientes tropas y que una cantidad muy importante llegará antes del sábado.»

En el mismo periódico, Albert Bayet dice:
«De acuerdo con socialistas, comunistas y radicales; de acuerdo con el mismo Mussolini, Duhio debe decir: «O Alemania o Italia suspenden inmediatamente sus aviones de tropas, o Francia abastecerá inmediatamente a España.»»

En "Le Populaire", Leroux escribe:
«No es inútil hacer notar que la tesis para la cual ha conseguido Francia la unanimidad en Londres, responde a las preocupaciones expresadas por la moción Gramscini, del Consejo Nacional del Partido Socialista, pidiendo al Gobierno adoptar energicamente con el fin de poner en pie un sistema de control efectivo que englobe todas las fuerzas de la Península Ibérica y le invitaba a recuperar la libertad de acción, de no llegar en plazo más breve a resultados positivos.»

De Figaro declara:
«El cambio de actitud del Gobierno italiano puede sorprender al que no sepa que Francia ha comunicado recientemente a Roma que consideraba la ingerencia italiana en España tan peligrosa para su seguridad como la penetración alemana en Marruecos.»

Comentando las decisiones del Subcomité de No Intervención, el "Morning Post" dice:

«El resultado inesperado de los debates del Subcomité se debe en gran parte a la vigorosa intervención de Corbin. Se creía, en general, que tras el lenguaje diplomático del embajador de Francia se escondía la amenaza de enviar dos divisiones francesas a España y terminar con la guerra civil en quince días si las demás potencias no ponían término a su ingerencia.»

El "Daily Herald" escribe:

«Después de dos meses de negociaciones diplomáticas y de posiciones, se ha conseguido un éxito que entusiasmará a todos. Desde hace dos meses Italia ha inundado España de millares de voluntarios para ayudar a los rebeldes. Es muy posible que Mussolini estime haber facilitado a Franco recursos suficientes para darle la victoria. Sin duda alguna, el plazo fue deliberadamente calculado, y a nadie extrañará que de aquí al sábado lleguen nuevos cargamentos a Málaga y a Cádiz.»

Sin embargo, aunque la prohibición llega desesperada y vergonzosamente, puede tener incluso ahora alguna utilidad. Además, los rebeldes no han ganado todavía la guerra.»

Habla el fascismo alemán

Una amenaza para la paz del mundo

Aun no hace dos días que Goebbels pronunció su discurso sobre la política interior y exterior de la Alemania nazi. Fue un discurso de la serie lanzada desde el advenimiento del fascismo, con más insolencias y más bravatas que los anteriores.

El fascismo internacional descubre sus planes

Lisboa no permite un control de sus costas

Rotunda ha sido la respuesta que el Gobierno de Lisboa ha dado al cuestionario del Comité de No Intervención sobre control de las costas portuguesas. Portugal no permite que se le vigile.

Esta contestación implica la imposibilidad de controlar los envíos de material bélico y evolucionar para las filas fascistas que se hagan a través de la frontera portuguesa. Por otra parte, Francia recuerda que la aceptación del control terrestre estaba subordinada a la realización de un control plenamente eficaz en todas las vías de acceso a España.

El conjunto de los delegados acordó la necesidad de hallar una nueva forma de realizar el control terrestre, ya que la negativa portuguesa representa el deseo de ayuda a los fascistas que hace ineficaz todo control en sus costas. Así, lo único que se lograría es impedir los desembarcos de evolucionarios en los puertos fascistas, que se harían en Portugal con los mismos resultados.

Es claro que ninguna otra nación puede aceptar una forma tan ineficaz y partidista de control.

La U. R. S. S. sigue manifestando en favor de un control internacional general en el que participaran todas las potencias con idénticos intereses, haciendo un control eficaz y no un simulacro de control con el fin exclusivo de ayuda a los rebeldes españoles, es decir, al fascismo internacional que en estos momentos invade España.



Prueba de ello fueron sus primeros párrafos, atacando a los Gobiernos alemanes anteriores al advenimiento del hitlerismo y rechazando por éste el honor de haber destruido el Tratado de Versalles.

En este y en otros momentos quedó bien clara la amenaza que el fascismo es para la paz mundial. En un tono de insolencia agresiva, afirmó Goebbels que el eje Roma-Berlín es bastante sólido, y llegó, en su camino, a decir que: «No queremos la guerra. El Führer no la quiere, el pueblo no la desea, y no tenemos un consuelo de generales que deseen la guerra, habiendo afirmado poco antes que el mundo se ha de resignar al hecho de que Alemania está recordando su puesto de gran potencia, a pesar de todo y de todos.»

Cierto es que el pueblo no desea la guerra. El Führer sí la desea. Dígalo si no Benito. Dígalo si no el Tratado de Versalles, que, aunque no era un sólido lazo de paz, ha sido roto por el hitlerismo, como Goebbels mismo ha confesado.

Además, por el hitlerismo se duda, así están las palabras de Goebbels sobre la guerra española: «El campo de batalla español ha servido para abrir los ojos de Europa, que conoce el verdadero sentido del bolchevismo.»

Ellos saben muy bien que en España, hoy nadie lucha por el bolchevismo. Se lucha por la República democrática, primera, frente a unos generales sublevados, y después frente al fascismo internacional, con Alemania en primer plano.

Goebbels podría rectificar un poco y decir: «El campo español ha servido para abrir los ojos del fascismo internacional, que conoce el valor del pillaje, de la destrucción y del despojo.»

Quizá conozca el valor de la conquista, pero en este caso no le sirve, porque España jamás será conquistada por el fascismo invasor.

La actitud de Portugal juzgada por un periódico inglés

LONDRES, 15. — El periódico "Yorkshire Post" publica un artículo en el que protesta energicamente contra la actitud adoptada por Portugal en lo que se refiere al control de no intervención en los asuntos de España.

Dice que si Portugal se muestra hostil al control por tierra es porque sabe que con ello destruye todo proyecto de control y que hay que suponer que en este camino guían a Portugal otros amigos bastante más poderosos que Franco. Agrega después que la tardanza en los trabajos del Comité han favorecido a los rebeldes, y que los

Una fotografía

La No Intervención ante el objetivo

Se ha publicado en todos los periódicos. Es una fotografía muy interesante. Centrado entre el negro de las paredes del pasapaseo, se destaca un trapezo de luz. En él, unos árboles y un cadáver. Si en vez de a la fotografía se acude a la realidad, al lugar en que está hecha, se comprueba lo que a simple vista se puede también apreciar: un capote largo, gris sucio, le cubre casi por completo, aunque deja ver las medias blancas de una pierna, sin cordones ni hebillas, y el típico casco alemán, grande y con dos botones a ambos lados para facilitar la transpiración. Sobre el capote se distingue el correo y la bolsa de aseo, el correo, etc. Unos galones en el cuello denotan su categoría de sargento.

Ya no son los alemanes disfrazados de nacionales los que se lanzan a paso gimnástico contra nuestras trincheras. Son verdaderas unidades del ejército, completas hasta en sus pequeños mandos, como lo demuestra este sargento caído en un frente madrileño defendiendo la causa de sus explotadores.

Ante esta pequeña estampa de la guerra fallan todos los argumentos de la no intervención. Ahí está, con su equipo completo, frente a una trinchera madrileña, un sargento del ejército alemán que atacó lanzando bombas de mano al frente de un grupo. Ha quedado muerto frente a nuestro parapeto, como una grueba evidente, irreversiblemente, de la intervención extranjera.

Le han visto los combatientes españoles, los periodistas, los informadores. Le han visto también los objetivos de las cámaras fotográficas.

Quizá a estas horas lo haya visto también en una copia fotográfica el Comité de No Intervención.

Goebbels habla...

Para amenazar de nuevo a las democracias europeas

En nuestro número anterior habíamos extensamente acerca de los proyectos que animan a Hitler. Para nosotros la cosa era perfectamente clara. El Führer ha lanzado ya su ofensiva contra las democracias europeas, dispuesto a aniquilarlas para garantizar no sólo la estabilidad de la dictadura nazi, sino también para ampliar su radio de acción en Europa.

En colaboración de cuantos afirmamos en el artículo que aludimos, el doctor Goebbels, ministro de Propaganda del Tercer Reich, ha pronunciado últimamente en Flensburg un discurso en el que se ha justificado de haber invadido el Tratado de Versalles, afirmando que éste sólo existía de nombre.

A continuación y en términos violentos, combatió al bolchevismo.

Para concluir su discurso — y esto es lo que nos interesa subrayar — afirmó que Hitler era la providencia de Europa y que éste ha estudiado un plan de las más variadas perspectivas.

Como se verá, poco ha tardado en ser confirmado nuestro criterio acerca de las actividades nazis. Goebbels, en su insolente discurso, ha lanzado ya una amenaza a las potencias democráticas europeas.

«Permitidme Francia e Inglaterra que Hitler lleve a cabo sus planes de dominación?»

Italianos no tratan de ocultar ya su intervención.

Añade que Francia no puede permanecer ya indiferente ante el giro de la situación de España.

El articulista dice a continuación que en lo que a la opinión pública británica se refiere y en caso de que la cooperación internacional de la no intervención se demuestre imposible, hay que darle cuenta del hecho antes que tratar de disimular el fracaso. Pero, en este caso, habría de admitirse que el concepto de cooperación internacional ha retrocedido muchísimo y los peligros que de ello se derivan no tienen que ser considerados en menos de lo que ellos suponen.

El periódico termina diciendo que es de desear que Portugal, en su propio interés, no haga inevitable el acuerdo y, por el contrario, haga proposiciones constructivas. (Fabra.)

Un decreto muy importante

Enérgica represión del espionaje

En circunstancias de paz la figura de delito perpetrado por el espía requiere del Estado una represión enérgica y eficaz, en época de guerra cuantas precauciones adopte el Poder público orientadas en el sentido de prevenir, perseguir y sancionar las actividades delictivas de quienes, a veces prevaleciendo de posiciones privilegiadas, las utilizan con un sentido matizado de hipocresía y de perversidad sutil, en contra de aquellos mismo que simultáneamente dicen servir, es un imperativo de cumplimiento inexorable.

El delito de espionaje en momentos de guerra precisa de una acción enérgica y rigurosa, no sólo con vista a sanciones de tipo inmediato, sino también a conseguir que, mediante la aplicación de penas severísimas, se tenga una ejemplaridad que de otro modo sería imposible alcanzar.

Tiene el delito de espionaje unas características concretas, precisas, que únicamente mediante una acción perspicaz es posible corregir, persiguiéndole hasta tanto se logra una concreción susceptible de plasmarse en las páginas de un sumario. Pero logrado esto, el criterio del juzgador ha de ser rígido e inexorable, principalmente porque la cualidad de la hipocresía hace doblemente digno de sanción el hecho del espionaje en sí.

Por lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de ministros y a propuesta del de Justicia,

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Será castigado con la pena de doce años y un día de internamiento en Campo de Trabajo a la muerte:

1.º El que, sin causa plenamente justificada, mantenga relaciones directas o indirectas con un Estado extranjero que se halle en guerra, aunque no haya precedido declaración oficial, con la República española.

2.º El que con la finalidad de perturbar la acción del Gobierno de la República realice actividades hostiles a ella con carácter secreto o reservado, dentro o fuera del territorio nacional.

3.º El que con el mismo designio o con fines contrarrevolucionarios preste auxilio de cualquier clase, moral o material, a organizaciones públicas o privadas o a grupos sociales nacionales o extranjeros sometidos notoriamente a la influencia de los Estados extranjeros que directa o indirectamente favorezcan la guerra contra el Gobierno legítimo de la República.

4.º El que con propósito de secundar los designios de los nacionales o extranjeros en armas contra la República realice actos susceptibles de amenazar la acción defensiva de la misma, tales como sabotajes en fábricas o industrias de guerra, destrucción de puentes u otros análogos.

Artículo 2.º Cuando los actos definidos en el artículo anterior produzcan graves consecuencias para los intereses de la República o se realicen maliciosamente por algún funcionario público o persona militarizada, con infracción de los deberes de su cargo, los tribunales impondrán en todo caso la pena de muerte.

En los demás casos previstos en el mismo artículo impondrán la extensión que estimen justa, atendidas las circunstancias del hecho, los daños que haya producido, los móviles de la acción y los antecedentes personales y políticos del reo.

Artículo 3.º A los efectos de los dos artículos anteriores, se reputarán como constitutivos de actos de espionaje:

1.º Facilitar, sin motivo legítimo, a un Estado extranjero, o a organizaciones armadas, o a particulares, datos de carácter militar, diplomático, sanitario, económico, industrial o comercial, que constituya secreto del Estado o simplemente conveniencias de Gobierno en la reserva, por afectar a la defensa nacional o a la seguridad exterior de la República, y apoderarse, sin la debida autorización, de esos datos y divulgarlos, y en general, la transmisión, apoderamiento o divulgación de tales referencias, siempre que éstas tengan relación con la guerra.

2.º Introducir subrepticiamente o con disfraz en las plazas o puestos militares, entre las tropas que operan en campaña o en lugares militares, con propósito de adquirir datos, noticias e informes de cualquier clase para facilitarlos al enemigo o a los rebeldes noticiosos.

3.º Conducir comunicaciones, parries o pliegos del enemigo o de los rebeldes, o no entregarlos a las autoridades legítimas cuando se encuentren en lugar seguro.

4.º Levantar planos, croquis o

fotografías o apuntes de objetivos y lugares militares sin la autorización correspondiente.

5.º Levantar planos, croquis o fotografías de organizaciones de carácter sanitario o de industrias de guerra o de rutas de transportes sin la autorización correspondiente.

6.º Instalar aparatos de correspondencia o transmisión sin autorización del Gobierno, y lanzar señales acústicas, ópticas o luminosas con el fin de recibir o transmitir noticias al enemigo o a los rebeldes.

7.º Usar nombre supuesto o documentación falsa para ejecutar o preparar la ejecución de cualquiera de los hechos previstos en esta disposición.

8.º Realizar cualquier otro acto análogo a los anteriores con alguna de las finalidades expresadas en el artículo 1.º

Artículo 4.º La tentativa y el delito frustrado, así como la construcción y la proposición para realizar cualquier hecho de los enumerados en este Decreto serán sancionados con iguales penas que las señaladas para el delito consumado.

Artículo 5.º Serán castigados igualmente con las mismas penas que los autores de estos delitos todos aquellos que hubieren cooperado a la perpetración de los mismos con consejos o indicaciones, suministrando recursos, facilitando los medios para cometerlos, ocultando los objetos o instrumentos que hayan servido o pudieran servir para realizar el delito o facilitando al reo la fuga o los medios para substraerse a la acción de la justicia.

Artículo 6.º Cuando los delitos previstos y sancionados en los artículos anteriores se cometieren en tiempo de paz, se impondrán las penas inferiores en uno o dos grados a las señaladas en los artículos 1.º y 2.º

Artículo 7.º Independientemente de las penas establecidas por el presente Decreto, los tribunales podrán imponer a los culpables de los delitos señalados algunas de las medidas de seguridad contenidas en el artículo 4.º de la ley de 28 de julio de 1933 o en el Decreto de creación de los Juzados de Urgencia, a su prudente arbitrio.

Artículo 8.º Unicamente quedarán exentos de pena los que, comprometidos para realizar algún delito de espionaje, lo denunciaren a las autoridades legítimas antes de consumarse y a tiempo de evitar sus consecuencias.

Cuando uno de los complicados en el delito procure la detención de otro u otros culpables será castigado con la pena inmediatamente inferior a la que correspondiese u no mediara tal circunstancia.

Artículo 9.º La competencia para enjuiciar de los delitos comprendidos en los artículos anteriores corresponde a los Tribunales Populares, sea cualquiera la calidad o la penalidad de la persona responsable.

Artículo 10.º Las autoridades judiciales que intervengan en la persecución de estos delitos pondrán los hechos inmediatamente en conocimiento de los ministros de la Guerra, Marina y Aire, Gobernación y Justicia, a los que comunicarán urgentemente y con carácter reservado cuantos antecedentes o datos sean necesarios para su perfecta información.

Artículo 11.º El Tribunal Popular podrá acordar la celebración del juicio a puerta cerrada cuando lo estime pertinente por la índole de los hechos que lo motivan o por razones de alto interés nacional.

Artículo 12.º Quedan derogados los artículos 228, 229 y 230 del Código de Justicia Militar, así como los artículos 123, 124 y 125 del Código Penal de la Marina de Guerra, la ley de 28 de julio de 1933 que modificó dichos preceptos y todas cuantas disposiciones se opongan a lo establecido en este Decreto, que estará en vigor desde la fecha de su publicación en el «Boletín de la República» y del que en su día se dará cuenta a las Cortes.

Dado en Barcelona a 13 de febrero de 1937. — MANUEL AZAÑA. — El ministro de Justicia, JUAN GARCIA OLIVER.



LOS RINCONES DE LECTURA

Método de orientación política

El Ejército popular, los soldados, han de tener una orientación política. No una mala política, no la política de un partido determinado, sino la política antiafascista de hoy, que nos lleva a ganar la guerra.

Esta tarea corresponde, en primer lugar, al comisario, que es quien ha de llevar a los soldados. Para ello puede utilizar muy bien el rincón de lectura y en él ir planteando las cuestiones políticas que resuelvan en el sentido de como llegar antes a la victoria.

Como ejemplo, vamos a tratar el tema de la situación internacional. Sin exagerar, podemos decir que el mundo está pendiente de la guerra de España. Hay una situación internacional creada en torno a ella y constantemente nos visitan Comisiones y Delegaciones extranjeras, que llevan a sus países la impresión que les ha producido nuestra España.

Es preciso que vean un Ejército disciplinado, que obedezca al Gobierno, que trate bien a los prisioneros, que ayude a los campesinos en los lugares por donde pasa, que se va formando a sí mismo cultural y militarmente.

Hay que lograr esto mediante una comprensión clara de todos estos puntos señalados en sucesivos rincones de lectura, que pueden ser quienes incluyan en los soldados estas ideas a través de lecturas y comentarios en los que de una forma clara y sin la menor pesadumbre se haga llegar a la mentalidad de todos los combatientes la necesidad de actuar una disciplina, de realizar un buen trabajo en la retaguardia, etc.

A esta tarea, propia de los comunistas, deben responder en primer término los combatientes, ayudando a los rincones de lectura, y aun formándolos ellos, y poniendo al camarada comisario que los orienta y les dirige la lectura.

No hay que olvidar que una de las funciones fundamentales de los rincones de lectura es la formación política de los soldados del Ejército popular.

La instalación del "nazismo" en Marruecos

El pueblo francés, por boca de sus publicistas más destacados, expresa sin rodeos el temor de que la intervención del nazismo en la zona española de Marruecos constituya un serpulso para los intereses y aun la seguridad de Francia.

G. Eldaut, en "L'Aube", escribe: «Una instalación de la Alemania hitlerista en Marruecos—sea establecida públicamente o en forma de ocupación disimulada—es incompatible con el interés vital de la seguridad francesa. Es esta una de las eventualidades no muy numerosas en las que el deber de todo gobernante francés consiste en lanzar un aro categórico. Y no solamente pronunciario, sino también poner en práctica los medios necesarios y suficientes para acomodar la realidad a nuestra negativa.»

La lucha en el frente del Centro

Ataque enemigo rechazado en el sector del Jarama.—Nuestros aviadores derriban dos trimotores y dos cazas facciosos

Nuevamente ha llevado a cabo el enemigo algunos intentos desgraciados para quebrantar las líneas de defensa leales en el sector del Jarama. Los ataques desarrollados aquí, precedidos de un cañoneo extraordinariamente intenso, fueron valientemente rechazados por las fuerzas republicanas.

El enemigo ha sufrido un nuevo quebranto con estas acometidas contra las posiciones mantenidas por los heroicos defensores del pueblo madrileño.

El día de hoy ha ofrecido también la novedad de la reproducción de los grandes combates aéreos. La aviación facciosa, que apareció bastante nutrida sobre nuestras posiciones y llevó a cabo algunos bombardeos de poblaciones abiertas, como la de Tarancón, tu-

vo que dar cara a la aviación leal, que se lanzó sobre ella con el valor y la pericia de que tiene ya pruebas en abundancia. Como consecuencia de este combate, el enemigo ha perdido dos grandes trimotores de bombardeo de fabricación alemana, de reciente construcción, y dos cazas. Tres aviadores rebeldes, que intentaron salvarse abandonando su aparato con ayuda de los paracaídas, fueron aprisionados por los soldados de la República.

En Guadalajara se ha registrado alguna actividad de cañón y de fusil, sin consecuencias de ninguna género.

En los demás sectores del frente de Madrid la actividad ha sido muy escasa o nula por completo.

VANGUARDIA**Redacción:**
Plaza de
Rúles, 2
VALENCIA

DIARIO DEL COMISARIO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO